

### ¿Cómo puede la #inteligencia humana ayudarnos a identificar los problemas de nuestro tiempo?



#### Pilar Llácer

- Doctora en Filosofía, especialista en Transformación Digital, Sostenibilidad y Liderazgo Ético. Experta en Recursos Humanos
- + Influencer Recursos Humanos RRHH Digital 2023
- LinkedIn Top Voices España 2020
- Miembro los 100 de COTEC

#### El reto del humanismo frente a la inteligencia artificial

El ser humano siempre se ha sentido amenazado por los cambios, y por los tecnológicos más. Y si también cuestionan la misma esencia de nuestra forma de ser y estar en el mundo, el temor llega a ser apocalíptico.

La principal característica de nuestro tiempo no es el cambio constante, ni la complejidad, ni la incertidumbre, ni tan siquiera la ambigüedad. Es la velocidad a la que se suceden los acontecimientos, pues desconocemos por nuestra limitada mirada, si las transformaciones que se producen son tan profundas como dicen; el egocentrismo tan propio del ser humano nos impide hacernos una idea objetiva de la magnitud de los mismos. La aparición del fuego, la electricidad o internet, ganan de momento en el ranking de grandes descubrimientos que hacen que el río de Heráclito quedara definitivamente contaminado, contagiando de novedad constante al pobre ser humano, cuya capacidad de entendimiento va siempre más lenta. La genética manda, aunque también hace algunos años revolucionó nuestra propia existencia.

En 1996, un grupo de científicos del instituto Roslin de Escocia consiguió clonar un mamífero a partir de una célula adulta por primera vez en la historia. Su nacimiento fue presentado al mundo el día 5 de julio de ese mismo año. Fue una oveja con nombre americano, Dolly. En diez años nos veíamos todos con un *clon* que realizara las tareas más tediosas, mientras que el ser humano estaría con toda su esencia de humanidad tumbado junto al mar. La oveja Dolly murió a los siete años, y las personas seguimos sin poder delegar las tareas más tediosas en *dobles* con aspecto humano.

Vivimos unos tiempos en los que los temas cambian a esa velocidad que imprime la instantaneidad de las redes sociales. Hace tan solo un año, parecía que toda nuestra existencia tendría lugar en aquella palabra con reminiscencias aristotélicas que fue *trending topic* del 2022: el metaverso; quién le iba a decir al tímido social de Mark Zuckerberg que uno de los efectos colaterales de la pandemia sería el hartazgo de lo virtual, las ganas de tocar, oler y sentir de verdad en la mundana y tan añorada realidad de siempre, la de los cinco sentidos. Relacionado con este fenómeno surge otra de las características de nuestro tiempo: el efecto aburrimiento, acunado con la avalancha de novedad permanente que imprime un cambio para el que el ser humano tiene más reticencias.

¿Por qué surge ahora el boom de la inteligencia artificial? Este nuevo “bicho” necesitaba datos para poder crecer, evolucionar y tomar decisiones que en muchas ocasiones se harán indistinguibles de las humanas. Y ese terreno donde poder germinar, se lo dio un pequeño virus que paralizó sin precedentes el mundo presencial, pero multiplicó de forma exponencial el virtual.

Detrás del escenario estaban las empresas GAFa (Google, Amazon, Facebook y Apple), especialistas en crearnos nuevas necesidades, de que si no íbamos a querer hablarnos constantemente y ver *historias* de otras personas que tienen poco de memorable y mucho de aburrimiento. Todas ellas, *ladronas* de guante blanco de datos, alimentaron los algoritmos hasta hacerlos, en muchas ocasiones indistinguibles de los torpes humanos.

Los procesos y tecnologías relacionados con la automatización llegaron hace tiempo, y algunos inventos no les hemos encontrado tanta resistencia como lo que está sucediendo con la inteligencia artificial. Pongamos un ejemplo: la lavadora es un pequeño e inteligente robot que nos hace la vida más fácil, es más excelente, rápida y eficaz que cualquier persona lavando la ropa a mano. La primera patente se registró en Inglaterra en 1690, y sin embargo, en el año 2010, casi cinco mil millones de personas de los siete mil millones de habitantes del planeta todavía lavaban la ropa a mano. Es el tercer tema de nuestro tiempo, el efecto tres velocidades; taxistas con callejeros en papel conviviendo con coches sin conductor, ¿qué es mejor, o más bueno? Y aquí llegamos por fin al territorio de la ética, que se convertirá en el verdadero terreno de juego de la inteligencia artificial para la toma de decisiones. Conviene recordar que los algoritmos no poseen sesgos, los tenemos los humanos y el pesado lastre del pasado sobre el que la inteligencia artificial actúa.

### **Los rasgos de la inteligencia humana**

¿Cuál es el verdadero debate de todos los temas relacionados con la inteligencia artificial? ¿parar la tecnología?, ¿prohibirla o supervisarla? La discusión tiene como siempre unas raíces más profundas, pues se trata de descubrir los verdaderos rasgos de la inteligencia humana, aquello que nos hace únicos como especie; miremos por un momento a nuestro alrededor, y no me refiero únicamente al universo de bolsillo que se nos abre en la pantalla del móvil, casi todo lo que nos rodea ya es tecnológico, y más inteligente que muchos seres humanos con los que interactuamos todos los días.

La inteligencia artificial pone en jaque el significado de los grandes conceptos filosóficos como ser humano, credibilidad, confianza, realidad, y en el debate entre racionalidad y sensibilidad, declina la balanza en el denostado mundo de los sentidos. Reivindicamos la creatividad, la curiosidad, el anhelo, la pasión, la capacidad de imaginación, de equivocarnos, de luchar en batallas perdidas, de improvisar o el pensamiento crítico, como características de la inteligencia humana, sin embargo, el 75% de nuestro tiempo actuamos como si fuéramos autómatas, sin emociones ni buen ánimo.

Es hora de espabilar, que significa avivar y ejercitar el entendimiento o el ingenio, perder la timidez o la torpeza, salir del sueño o la pereza, apresurarse o darse prisa en el ejercicio de lo verdaderamente humano. Pues si actuamos como robots, pronto seremos sustituidos, y la buena vida y el buen trabajo no solo consisten en el *por qué* sino sobre todo en el *para qué* y en la búsqueda de un propósito de existencia.

La inteligencia artificial provocará un salto conceptual en el significado de “ser humano”, en nuestro aprendizaje y productividad, y siguiendo la teoría de Darwin quizás tengamos que experimentar alguna mutación para poder sobrevivir en un nuevo entorno.

Los tres grandes temas de nuestro tiempo se resumen en la velocidad de los cambios, el aburrimiento de la novedad constante, y el efecto tres velocidades; y todos ellos configuran el modelo de inteligencia artificial que queremos construir. Los rasgos del humanismo tienen que evolucionar para no volver a la *caverna*, y reivindicar nuestra esencia de seres sociales, frente a un individualismo que choca con las limitaciones de una *razón*, cuyas estrictas y lógicas inferencias, ya supera cualquier algoritmo.